

Revisión sistemática sobre la relación entre exposición a violencia,
prácticas de crianza y la regulación emocional en la primera infancia

Rafael Cendales (Director)

Karen Salamanca Alvarado

Universidad El Bosque

Facultad de Psicología

Especialización en Psicología Clínica y Desarrollo Infantil

Bogotá D.C., julio de 2020

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
TRABAJO DE GRADO**

NOTA DE SALVEDAD

La Facultad de Psicología de la Universidad El Bosque informa que los conceptos, datos e información emitidos en el trabajo de grado titulado:

**Revisión sistemática sobre la relación entre exposición a violencia,
prácticas de crianza y regulación emocional en la primera infancia**

Presentado como requisito para optar por el título de Especialista en Psicología Clínica y Desarrollo Infantil, son responsabilidad de los autores quienes reconocen ante la Universidad que éste trabajo ha sido elaborado de acuerdo con los criterios científicos y éticos exigidos por la disciplina y la Facultad.

Agradecimientos

A mi familia por el apoyo, al profesor Rafael por su acompañamiento durante este año de especialización, a Brenda Guevara y Paola Monsalve por su aporte.

Dedicatoria

A ti, papá, por el privilegio de escogerme.

Revisión sistemática sobre la relación entre exposición a violencia, prácticas de crianza y regulación emocional en la primera infancia

Rafael Cendales Reyes¹, Karen Salamanca Alvarado²

Resumen

El impacto de la violencia en la infancia tiene gran relevancia a nivel histórico y cultural, incluso puede verse como una de las causas del desajuste emocional en niñas, niños y adolescentes. Esta revisión sistemática buscó identificar la evidencia teórica en 6 bases de datos (*Pubmed, Proquest, Jstor, APA PsicNet, Scopus, Sciencedirect*) sobre la relación entre exposición a violencia, prácticas de crianza y la regulación emocional de niñas, niños y adolescentes. Se encontraron inicialmente 132 artículos con los siguientes criterios artículos empíricos y no teóricos o de opinión, artículos que estudiaron regulación emocional, exposición a violencia y parentalidad en la primera infancia y estudios donde no se tuvieran en cuenta variables adicionales como presencia de enfermedad, exposición a drogas, déficit cognitivo, motor, y sensorial. La evidencia que encontramos en el presente artículo sugiere que los actos violentos tienen una implicación negativa en el autocontrol y desarrollo autorregulatorio en los niños y una relación positiva entre maltrato y desregulación emocional. Además, se identifica que las prácticas de crianza que ejercen los padres dentro de contextos violentos tienen una influencia negativa en el desarrollo emocional de los niños.

Palabras Clave: Regulación emocional, exposición a violencia.

¹Psicólogo con Maestría en Psicología con énfasis en investigación en desarrollo social en contextos de adversidad y violencia. Docente universitario, profesor asistente de la Universidad El Bosque. Experto en Gestión de conocimiento de Red papaz.

²Estudiante de Especialización en Psicología Clínica y Desarrollo Infantil.

Tabla de contenido

Capítulo primero	4
Introducción	4
Justificación	5
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Capítulo segundo	8
Exposición de la violencia comunitaria en el desarrollo socio emocional y prácticas parentales	8
Capítulo tercero	12
Método	12
Diseño	12
Selección de los artículos y estrategias de búsqueda	12
Capítulo cuarto	14
Resultados	14
Capítulo quinto	18
Discusión	20
Referencias	23
Apéndices	

Lista de tablas

Tabla 1	
<i>Resultados frente a la variable de parentalidad</i>	

17

Lista de figuras

<i>Figura 1.</i> Identificación de artículos y proceso de selección.	15
--	----

Lista de apéndices

Apéndice A

Variables e instrumentos

Capítulo primero

Introducción

Esta revisión sistemática pretende identificar la evidencia disponible acerca de la relación entre exposición a violencia, prácticas de crianza y regulación emocional en la primera infancia, así mismo sugiere un aporte de información científica que plantea el establecimiento de un panorama reciente sobre la relación entre violencia y regulación emocional en niñas y niños; de esta manera, el presente trabajo inicialmente da a conocer su importancia para nuevas investigaciones, para un mejor quehacer profesional y el papel de los padres en esta relación; seguido de la definición de los conceptos relevantes durante la revisión y que serán más adelante los criterios de búsqueda y los objetivos planteados. A continuación, se presenta el método utilizado, así como su diseño y el paso a paso en la recolección de los datos. Por último, se genera una discusión sobre los resultados, sugerencias y algunas limitaciones.

El grupo de investigación al cual pertenece esta revisión es psicología social, criminológica y organizacional. La línea a la que le pertenece la presente revisión es “vida cotidiana, cultura y sociedad”, la cual tiene por objetivos: crear un espacio para la observación, evaluación, sistematización e intervención psicosocial orientada a la conceptualización de escenarios posibles y deseables en la vida cotidiana de grupos y comunidades que estén dispuestos a configurar respuestas frente a sus problemas.

Parte del objetivo de esta línea de investigación es llevar a cabo investigaciones con metodologías mixtas con el fin de caracterizar problemáticas y necesidades sociales que permitan la identificación procesos comunitarios que puedan ser intervenidas y diseñar metodologías de investigación e intervención centradas en las personas, familias y comunidades que conlleven a incidir en procesos de la vida cotidiana.

Dentro de este grupo y línea de investigación se planteó una propuesta de investigación, “Relaciones entre la exposición a violencia, estilos parentales y el desarrollo socio-emocional en la primera infancia”, cuyo objetivo general consiste en explorar la mediación de los padres de familia en el desarrollo de competencias de resolución de conflictos de niñas, niños y adolescentes que crecen en contextos de adversidad. Esta revisión sistemática busca aportar al desarrollo de este proyecto, aportando evidencia científica sobre la relación entre exposición a violencia comunitaria, prácticas de crianza y regulación emocional, específicamente en la primera infancia. Para ello se acudió al uso de las bases de datos *Pubmed, Proquest, Jstor, APA PsicNet, Scopus y Sciencedirect*, filtrando información como características poblacionales, metodologías e instrumentos utilizados, conclusiones, alcances y limitaciones.

Para el presente trabajo se plantea una revisión sistemática, que se define como la búsqueda de información previamente generada por otros estudios, donde se propone ampliar, resumir esta información y reunir diferentes opiniones con el fin de describir, responder preguntas y estudiar fenómenos a profundidad (Moreno, Muñoz, Cuellar, Domanic y Villanueva, 2018).

Justificación

Diferentes investigaciones han planteado que si existen consecuencias negativas en la primera infancia cuando su contexto es violento, entendiendo el contexto como su familia o el lugar en el que viven (Cabello, Fernández y Gutiérrez 2017; Cardozo, Martínez, et al 2019) y que a partir de esta interacción no solo se pueden originar comportamientos externalizantes, sino internalizantes e incluso una repercusión negativa en su adultez y en la conformación de su familia (García, 2008). Frente a la exposición al maltrato, en una de sus notas descriptivas del año 2016, la OMS refiere que este tiene varias consecuencias cuando se da en la niñez, algunas de ellas son alteraciones en la salud mental, evidenciada en conductas violentas, depresión y consecuencias a largo plazo en el desarrollo socio profesional que se refiere a la interacción con el medio laboral y/o profesional en la adultez.

Entre otras consecuencias, la exposición sostenida a maltrato físico psicológico puede asociarse al desarrollo de comportamientos agresivos en niños, niñas y adolescentes, además de generar afección en conductas externalizantes como las habilidades para relacionarse con

otros, negociación e impulsividad y conductas internalizantes como depresión y ansiedad (Cardozo y Martínez, et al 2019), cuando se unen a situaciones de maltrato, abuso sexual; incluso algunos han investigado sobre el rol de la familia en esta problemática (García, 2008); Hasta el momento se cuenta con información sobre la relación entre la exposición a violencia y el desarrollo socioemocional, así como sobre la relación entre crianza y desarrollo socioemocional, pero podría existir información que señale si estas tres variables (violencia, parentalidad y desarrollo) están relacionadas entre sí y esto podría conducir a establecer factores protectores para el desarrollo de la niñez.

Teniendo en cuenta estas implicaciones a partir de la exposición a violencia sobre el desarrollo emocional y social en la primera infancia, se pueden plantear nuevas rutas a seguir para la evaluación y planificación del tratamiento e intervención, a partir del el contexto y la relación que éste ha ejercido en el niño generando posibles desajustes a nivel emocional. Con el fin de tener una perspectiva más real y vivencial desde el día a día del niño, Orozco (2008) plantea la importancia de desdibujar la idea de una intervención donde solo se tenga en cuenta la interacción y el discurso de la familia dentro del consultorio, propone la necesidad de ver la realidad de la exposición a violencia en la primera infancia desde sus creencias y su propia perspectiva del ambiente en el que viven, sin olvidar que la interpretación terapéutica también es necesaria, pero si priorizando la concepción de los protagonistas frente a estos escenarios.

A demás esta revisión se propone hacer una síntesis de la evidencia disponible con respecto al posible papel de padres y madres en la mediación de los efectos de la exposición a violencia sobre el desarrollo de la regulación emocional en la primera infancia, de esta manera las futuras intervenciones tendrán claridad sobre el trabajo articulado con padres y cuidadores, así como la relevancia de su participación y avance de los procesos terapéuticos. Como profesionales en psicología, específicamente en la atención a la primera infancia, tendríamos mayor claridad frente al qué hacer en estos casos, donde si bien es cierto no podemos controlar el ambiente, si podemos generar nuevos factores protectores que mitiguen a largo plazo la aparición de conductas agresivas y desajuste emocional, al profundizar sobre su funcionamiento, desarrollo, causas y consecuencias que serán elementos valiosos no solo al formular hipótesis diagnósticas y generar planes de intervención, sino la integración de la familia al tratamiento como uno de los principales

actores en la mitigación del riesgo, es por esta razón que la revisión sistemática ofrece ventajas en la recolección de la información, porque no solo se evidencian los avances teóricos de esta problemática, aportando al que hacer con técnicas ya utilizadas en estas investigaciones y variables incluidas en su manejo sino permite establecer una nueva base para futuras investigaciones.

Objetivo general

Identificar la evidencia disponible acerca de la relación entre exposición a violencia, prácticas de crianza y regulación emocional en la primera infancia.

Objetivos específicos

- Identificar si esta temática ya ha sido abordada previamente en estudios publicados en las siguientes bases de datos: *Pubmed, Proquest, Jstor, APA PsicNet, Scopus, Sciencedirect.*
- Identificar los tipos de metodologías utilizadas el desarrollo de los estudios.
- Establecer cuáles son las conclusiones, alcances y limitaciones de los estudios previamente realizados sobre esta problemática.
- Identificar los instrumentos que están siendo utilizados en las publicaciones para dar cuenta de las variables: exposición a violencia comunitaria, prácticas de crianza y regulación emocional de niñas, niños y adolescentes.

Capítulo segundo

Exposición a violencia en el desarrollo emocional y prácticas parentales

Según la Organización Mundial de la salud (OMS), la violencia es el uso intencional de la fuerza física que trae como consecuencia traumatismos, daño psicológico, problemas de desarrollo e incluso la muerte, cuando se ejerce consigo mismo, con otras personas o con la comunidad (Organización Mundial de la Salud, 2019). A lo largo del tiempo, las estadísticas han incrementado frente al uso de la violencia como modo de solución ante alguna dificultad. En el informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia (OMS, 2014) se encontró que, para el año 2012, hubo 475.000 muertes a causa de homicidio, también se encontró que son las mujeres y los niños quienes más reciben parte del maltrato físico, psicológico y sexual.

De acuerdo con un informe de la OMS (2014), esta exposición al maltrato inicia principalmente en entornos donde se han evidenciado problemáticas comunitarias constantes como desigualdad económica, consumo y tráfico de sustancias psicoactivas. Se puede establecer que la mayoría de los ambientes que contienen esta problemática en los que se desarrolla la niñez son responsables de la influencia a nivel cognitivo y comportamental, pues suelen transmitir emociones inadecuadas que generan en los niños pautas y aprendizajes, no solo en la expresión de emociones, sino en la forma de solucionar los conflictos (Cardozo, Martínez, et al 2019). Dentro de estos ambientes se encuentra la familia, el colegio y la comunidad donde los niños desarrollan valores y pautas de comportamiento esperados o no por los adultos (García, 2008).

Muchos de los comportamientos que sobresalen en la adolescencia, e incluso en la adultez, son producto de comportamientos aprendidos durante el desarrollo de la niñez (Amores y Mateos, 2017; Méndez y Ryszard, 2005), y las figuras de identificación que rodeen a niñas y niños serán determinantes en la adquisición de habilidades sociales y el

establecimiento de relaciones interpersonales. Por ejemplo, en un estudio hecho en la ciudad de Medellín se encontró que existe una relación positiva entre la exposición a violencia intrafamiliar en la niñez con la aparición de conductas violentas en la adultez en el rol de victimario y en algunos casos consumo de sustancias psicoactivas. Adicional a esto, se encuentra que el rol que juega el funcionamiento familiar en la aparición de estas conductas es fundamental, dado que en la medida en que sus prácticas son violentas, la desensibilización al uso de estas será mayor en la adultez (Cardona, 2007).

En una revisión realizada por Posada y Parales (2010) sobre la violencia y el desarrollo social, se señalaron implicaciones profundas en el desarrollo y funcionamiento psicológico, dentro de ellas el establecimiento de relaciones sociales. Los ambientes violentos generan cierto tipo de aprendizajes de cómo es el mundo y cómo debería ser; por ejemplo, aunque muchos niños con alta exposición a violencia identifican actos como robar o golpear a otro como negativos, refieren también que, en su contexto, esos actos terminan siendo en últimas una de las formas de sobrevivir y los validan y justifican como necesarios. También señalan que, en muchas ocasiones, los adolescentes adoptan las reacciones violentas como una forma de defensa ante situaciones de peligro donde estén involucrados ellos y su familia. Además, al ser testigos de ambientes violentos, justifican en mayor medida actos de retaliación.

Diferentes investigaciones (Cabello, Fernández y Gutiérrez 2017; Cardozo, Martínez, et al 2019) han estudiado el desarrollo de comportamientos agresivos en niños, niñas y adolescentes en relación con la exposición a ambientes de maltrato, violencia y vulnerabilidad socioeconómica, donde se han evidenciado conductas externalizantes como formas de relacionarse con pares, que incluyen poca negociación e impulsividad, y conductas internalizantes como depresión y ansiedad. Cuando el bienestar en la infancia disminuye a causa de la exposición a violencia comunitaria y colectiva, también se genera desajustes a nivel emocional en esta etapa del desarrollo (López, Moreno & Willis 2015).

Cabe resaltar que las consecuencias negativas que se han venido mencionando, como el desarrollo de conductas externalizantes, se dan en contextos específicos donde el niño se desarrolla y su implicación es mayor cuando se da en el ámbito familiar, escolar y personal, que luego estarían relacionados con que las conductas agresivas adquiridas por los niños puedan verse incrementadas. Al respecto, Henao (2005) refiere que el nivel

personal (experiencias), el desarrollo (contexto) y los factores neurobiológicos tienen gran incidencia en la adquisición de estas conductas y que incluso los hombres tienen más probabilidades de desarrollar comportamientos agresivos cuando se acompaña de ambientes violentos y estrategias de afrontamiento reactivas.

Una de las capacidades que permite que las respuestas emocionales no se den de forma reactiva, sino que permite un manejo adecuado, es la regulación emocional, que se define como el manejo que cada individuo le da a sus propias emociones, así como la evaluación de lo que se debe o no hacer o decir frente a ciertas situaciones; la regulación plantea que cada una de las respuestas emitidas tengan un orden a nivel cognitivo, conductual y fisiológico (Valencia, Rueda, García y Robles, 2020).

Según Pérez y Filella (2019), la regulación emocional se debe dar mediante un reconocimiento de los pensamientos, las emociones y la conducta que va a permitirle al niño generar nuevas formas de afrontamiento, de esta manera la respuesta emitida ante una situación amenazante o de peligro será de protección, pero no necesariamente agresiva. La regulación emocional le permite al niño tener diferentes oportunidades para saber qué decir, qué hacer y tener el control de lo que siente. Esta capacidad inicialmente se aprende por imitación, es decir es modelada por cuidadores o principales figuras que el niño identifica como protectoras, de esta manera, cuando la regulación emocional no se consigue externamente, se transmite de forma diferente, generando entonces respuestas reactivas y agresivas en la infancia (Renom, 2012).

La regulación emocional se ve afectada por la exposición a violencia (Mohammad, Shapiro, Wainwright, & Carter, 2015). Tal como se había mencionado previamente, se ha encontrado que niños con alta exposición a violencia son más impulsivos, por lo que podrían responder de manera agresiva ante una situación de desacuerdo con sus pares. Ante estas circunstancias, es necesario buscar alternativas que permitan hacer que esos efectos de la violencia sobre el desarrollo de la niñez no sean tan severos

Los efectos de la violencia, particularmente la que se puede vivir en el vecindario, podrían ser mediados por otros factores, como las prácticas que se ejercen a través de la paternidad. En gran medida, la parentalidad ayuda en el establecimiento de reglas, límites y vinculación emocional, lo cual puede incidir positivamente durante la infancia (Cuervo 2009). Esto quiere decir que, si los padres tienen claras estrategias en pautas de crianza,

ejerciendo la de forma correcta, podrían controlarse algunos factores de riesgo para mitigar la aparición de los efectos negativos en el desarrollo socioemocional de la niñez.

Las pautas de crianza fueron establecidas inicialmente por Baumrind (1966), definiendo estos estilos como democrático, autoritario y permisivo, en ellos relaciona el control parental y el afecto en la infancia. Sin embargo, más tarde Maccoby y Martin (1983) complementaron estos estilos parentales y los relacionaron con otras variables familiares en las diferentes etapas del desarrollo, añadieron el estilo sobreprotector. Haciendo referencia a nuevas formas en que los padres se estaban relacionando con sus hijos teniendo dos variables de por medio, el amor y la disciplina; a mayor amor y mayor disciplina el estilo de crianza es democrático; a mayor amor y poca disciplina el estilo de crianza es sobreprotector; a menor amor y menor disciplina el estilo de crianza es permisivo y finalmente a menor amor y mayor disciplina el estilo de crianza es autoritario.

Al revisar estos estilos de crianza y definir las formas en que los padres ejercen su acompañamiento y cuidado como figuras de autoridad, se hace necesario plantear también que la forma en que se desarrollan las emociones de los niños depende mucho de estos estilos; en este orden de ideas, las diversas formas de ejercer la crianza toman relevancia al hablar del desarrollo socio emocional de los niños. Cuervo (2009) refiere que la familia y los estilos de crianza, facilitan el desarrollo de habilidades sociales y de conductas prosociales en la infancia, es decir que esta primera interacción en lo que se definiría como el primer ambiente de socialización influirá significativamente en las reacciones de los niños en sus relaciones interpersonales.

Capítulo tercero

Método

Tipo de estudio

Se realizó una revisión sistemática sobre la relación entre exposición a violencia comunitaria, prácticas de crianza y la regulación emocional en la primera infancia publicados en artículos científicos.

Selección de los artículos y estrategias de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se centró en seis bases de datos electrónicas, *Pubmed*, *Proquest*, *Jstor*, *APA PsycNet*, *Scopus*, *Sciencedirect*; el periodo en que se recolectaron los artículos fue 08-03-2020 al 16- 04-2020. Sólo se recopilaron estudios escritos en idioma inglés y sin límite de fecha de publicación. Los algoritmos de búsqueda fueron los siguientes, filtrando que estuvieran disponibles en el título y el resumen:

1. Childhood and emotional regulation and community violence
2. Child, Childhood and violence and emotional regulation
3. Childhood and emotional regulation and parenting and violence
4. Community violence and childhood
5. Community violence and parenting

Los criterios de selección fueron: artículos empíricos y no teóricos o de opinión, artículos que estudiaron regulación emocional, exposición a violencia comunitaria, y parentalidad en la primera infancia y estudios donde no se tuvieran en cuenta variables adicionales como presencia de enfermedad, exposición a drogas, déficit cognitivo, motor, y sensorial, pues estas condiciones ya pueden tener algunas variables diferentes en cuanto a la forma de relacionamiento entre padres e hijos.

Los artículos incluidos en esta revisión fueron analizados de acuerdo al cumplimiento de los criterios de búsqueda a través de una tabla de consolidación compuesto por 5 preguntas específicas que verificaban que el artículo era adecuado para esta revisión, a cada criterio se le asignó un valor de 0 cuando no cumplía el criterio y 1 cuando cumplía el criterio. Esta valoración fue cualitativa y dada por tres investigadoras, de manera independiente. Sólo se analizaron aquellos artículos que hubieran sido aprobados por unanimidad.

Luego de este filtro, con los artículos resultantes se identificó objetivo, procedimiento, instrumentos más utilizados, métodos de análisis, resultados y principales conclusiones. Los resultados de estas primeras conclusiones se registraron en una tabla de frecuencia donde se identifica qué artículos tienen similitud en sus objetivos, los instrumentos que más se utilizaron, las variables más estudiadas, edades dentro de la primera infancia de la población que participó y el tipo de investigación utilizada.

Capítulo cuarto

Resultados

En la búsqueda inicial, solamente haciendo uso de los algoritmos de búsqueda en las bases de datos, se encontraron 132 artículos que fueron organizados en la tabla de consolidación. Posteriormente se realizó el análisis que asegurara que los artículos fueran empíricos, hubiera estudiado la exposición a violencia, la regulación emocional y la parentalidad, además la población a estudiar debía ser primera infancia y una participación positiva de los padres. A partir de este análisis se identificaron 37 artículos de manera potencial, pero, luego de un análisis a profundidad, solamente siete (7) cumplieron los criterios, tuvieron una puntuación unánime de los estudiantes investigadores al cumplir todos los criterios inicialmente propuestos (ver Figura 1).

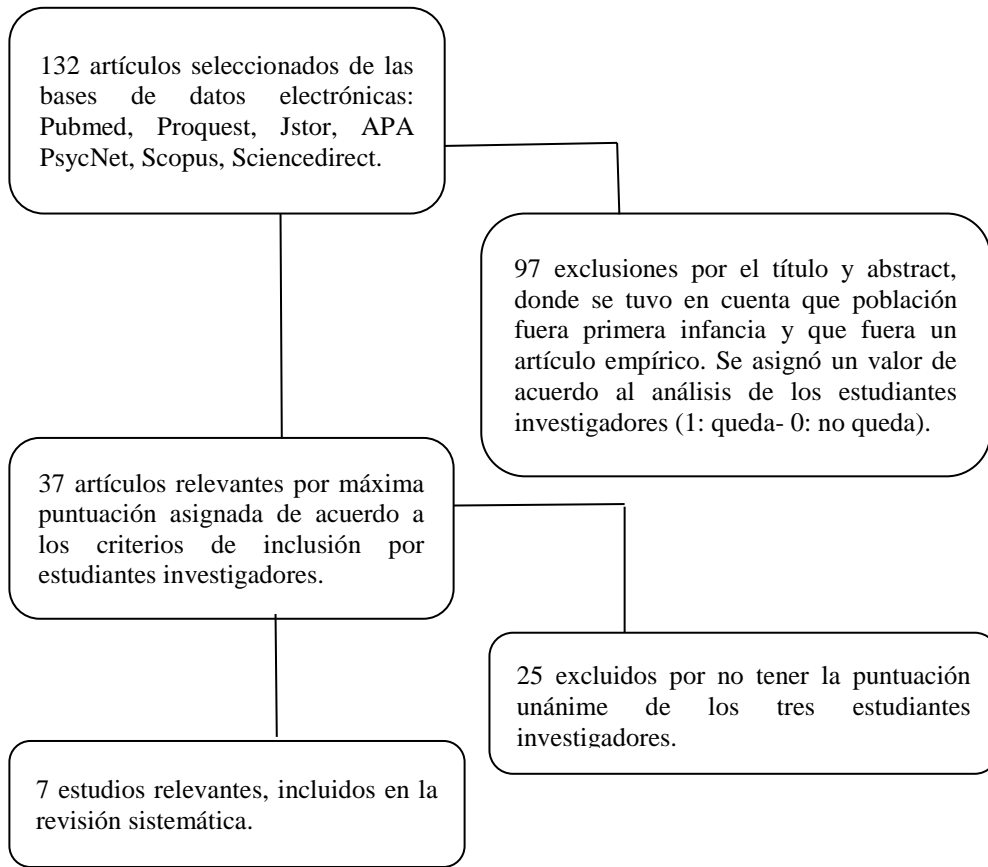


Figura 1. Identificación de artículos y proceso de selección.

El periodo de publicación está entre 1999 y 2020, de estos, el 50% equivalen a años superiores a 2015. Las etnias tenidas en cuenta fueron en su mayoría afroamericanos (3), seguido de latinos (2) y multirracial (2). El tipo de investigación utilizada fue correlacional en 5 estudios (dos de ellos con grupos de control), 1 comparativo y 1 cuasi experimental con grupo de control.

Los elementos que más se repiten en los objetivos planteados por estas investigaciones apuntan a correlacionar el impacto que tiene la violencia en la regulación emocional en población infantil, algunos de ellos fueron más específicos al nombrar elementos de la regulación emocional como estrés, agresión, traumas, síntomas depresivos, cognición social, angustia y riesgo psicosocial. Se identifica que en cada artículo se tuvo en cuenta el rol de padres y su participación fue significativa, algunos de los artículos relacionan directamente la exposición a violencia comunitaria de los padres y su mediación con la regulación emocional de sus hijos. Incluso se encontró que algunos referencian la

exposición a violencia intrafamiliar de alguno de los padres con el estilo de crianza implementado. La violencia intrafamiliar fue una variable que se encontró en la mayoría de los artículos, al igual que su relación con la regulación emocional infantil.

En el apéndice A presentan las principales variables que contempló cada estudio; además de identificar los instrumentos utilizados para medir estas variables, donde se encontró que los instrumentos que más utilizaron fueron: la Encuesta de exposición a la violencia comunitaria (SECV) de Richters y Saltzman (1990); Entrevista de seguimiento de la línea de tiempo (TLFB); la Escala táctica de conflicto CTS de Straus (1979) y la implementación de autoinforme de comportamientos, antecedentes, exposición a la violencia.

La tabla 1, arroja las conclusiones a las que llegaron los autores de acuerdo a la relación entre exposición a violencia y regulación emocional en los niños. También se incluyen los resultados frente a la relación de la paternidad con la regulación emocional, donde se identifica una relación negativa si la figura parental fue promotora de violencia, es decir que generó prácticas agresivas dentro o fuera de casa ya sea ejerciendo esta con su pareja, directamente con sus hijos o en su contexto y que a su vez tuvo una incidencia negativa en la regulación emocional de la población estudiada. La relación positiva evidencia que la figura parental fue moderadora, es decir, facilitó respuestas asertivas frente a situaciones de violencia y eso a su vez mejoró significativamente la regulación emocional en la población de estudio.

Tabla 1
Resultados frente a la variable de parentalidad

Autores	Relación entre violencia y regulación emocional	Parentalidad - mediadores o promotores de violencia y regulación emocional
Cicchetti, D. Maughan, A. (2002).	Negativo	Promotores de violencia
Piotrowski, A. Taylor, K. & Stewart, A. (2015).	Negativo	Promotores de violencia
Abbott, C. Guterman, E. Lamb, E. & Sternberg, J. (2006).	Negativo	Promotores de violencia
Ann, M. Eppe, S. Farver. Fernández, A. & Schwartz, D. Yiyuan, X.(2005).	Negativo	Promotores de violencia
Jouriles, E. McDonald, R. Mueller, V. & Rosenfield, D (2014).	Negativo	Promotores de violencia
Dulmus, C. Wodarski, J. (2000).	Negativo	Promotores de violencia
Loucks, A. Shaffer, A. (2014).	Negativo	Promotores de violencia

Capítulo quinto

Discusión

Durante la presente revisión sistemática se encuentra que los actos violentos tienen una implicación negativa en el autocontrol y desarrollo autorregulatorio en los niños, lo cual coincide con la revisión de literatura presentada en la introducción de este informe. La exposición a la violencia crónica hace que los niños tengan más probabilidad de desarrollar problemas cognitivos, conductuales, emocionales y también presentan desregulación ante situaciones de estrés. Además, se evidencia una influencia negativa en el funcionamiento de las áreas de ajuste de los niños, su desarrollo, su rendimiento escolar y sus rutinas de sueño, cuando se exponen a violencia intrafamiliar e incluso surgen respuestas fisiológicas frente a esta exposición, como aumento del ritmo cardíaco, sudoración excesiva y tensión muscular (Jouriles, McDonald, Mueller y Rosenfield 2014; Dulmus y Wodarski 2000; Loucks y Shaffer 2014).

También se encontró que existe una correlación positiva entre el maltrato en la niñez y la desregulación emocional, descontrol y ambivalencia. La exposición a violencia y el antecedente de maltrato infantil tiene relación con un déficit en la regulación emocional que impide un bienestar psicológico. Los niños que estuvieron expuestos a violencia comunitaria tuvieron un mayor porcentaje en síntomas clínicos límites y angustia psicológica. El estudio concluye que la victimización de los padres es un factor de riesgo para la aparición de la angustia psicológica en los niños (Dulmus y Wodarski 2000).

En familias donde no se evidenció violencia intrafamiliar se determinó una correlación positiva entre violencia comunitaria y problemas internalizantes como depresión y ansiedad (Jouriles, McDonald, Mueller & Rosenfield 2014), si bien es cierto que no viven violencia dentro de su familia, están más expuestos a afectaciones emocionales cuando si experimentan violencia comunitaria, mientras que los niños que viven violencia intrafamiliar no mostraron un alto desajuste emocional alto frente a la exposición de violencia comunitaria, en la medida

en que su contexto ha transmitido el uso de la violencia como una forma de relacionarse; sin embargo, la exposición a violencia intrafamiliar reporta que los niños experimentan más angustia psicológica y a su vez genera un nivel de estrés mayor en las madres y un mayor trauma en los hijos (Jouriles, McDonald, Mueller & Rosenfield 2014).

El estilo de crianza insolidario y con bajo apoyo emocional es moderado por la violencia intrafamiliar entre padres, generando un vínculo afectivo parental débil (Loucks y Shaffer 2014). Mientras que las prácticas de crianza donde se genere apoyo familiar, desarrolla mayor resiliencia en los niños, el vínculo afectivo que se genera con los hijos a través de las prácticas de crianza parece estar moderado por la violencia intrafamiliar, dado que la violencia entre padres trae consigo más estrés y dificultad al expresar las emociones en los padres, lo que determina que al ejercer su rol parental, lo haga de forma negativa (Loucks y Shaffer 2014).

Los cambios en las pautas de crianza, regulación emocional y relaciones de apego seguro dirigido a familiares y cuidadores, así como en la capacidad de los niños para evaluar y hacer frente a la violencia familiar pueden ayudar a mitigar los efectos adversos de la violencia familiar durante la niñez y posterior a ella. Sin embargo, para conocer a profundidad cómo se dan estas relaciones se requerirá de estudios longitudinales, ya que a través de estos se podría evaluar a durante el tiempo los diferentes cambios y variables involucradas, además de aportar factores de riesgo y factores protectores evidenciados al desarrollar estos criterios, también para determinar la causalidad de los problemas de angustia, problemas de conducta, rendimiento escolar etc. en niños con exposición a violencia familiar y violencia comunitaria, reconociendo cuál de las dos variables afectan más en la regulación emocional y comportamental de los menores.

En cuanto a la violencia, se encuentra la necesidad de indagar y abordar temas relacionados a las implicaciones que genera la violencia en el estado físico, neurológico y cognitivo de los niños. McCoy (2013) indica la importancia de realizar un análisis desde el desarrollo autorregulado en donde se consideren las dimensiones de exposición, determinando en los casos y los niños la cronicidad, es decir; si se puede considerar crónico o no, también determinar si la violencia se presenta en todos los aspectos y ámbitos del área o solo en una y determinar la proximidad, en donde se define si el niño se encuentra cerca o está rodeado de zonas de violencia; esto con el fin de identificar los mecanismos de mediación y las afectaciones que puede generar la violencia desde cada una de estas

dimensiones. Al mismo tiempo, tener un proceso de valoración con aquellos niños que han sido expuestos a violencia con el fin de identificar problemas de regulación emocional, perspectiva propia de los niños y las emociones o pensamientos que estos tienen frente a la violencia o a la situación por la que están pasando.

También Tailor, Stewart y Piotrowski (2014) determinan que en la familia tanto padres como hijos son un aspecto importante para el proceso de evaluación e intervención, las cuales pueden llegar a influir de manera positiva o negativa en los procesos de regulación y afectación que generan diferentes tipos de violencia; frente a esto se explican estrategias como la observación, la entrevista, la mediación y múltiples herramientas para la identificación del rol de la familia en los niños. Se enfatiza en la necesidad de realizar campañas o ejercicios en donde se le enseñen a los padres pautas de crianza y entrenamiento de reconocimiento emocional de sus hijos, en donde aprendan herramientas y puedan identificar las acciones o lugares que deben modificar, esto con el fin de mitigar el impacto de la violencia en los niños, desde una mirada integral desde el trabajo conjunto entre psicología, múltiples profesiones y padres o familias; combinado con un desarrollo de tratamiento eficiente y efecto desde un programa para niños y familias, el cual logre evaluar e intervenir en implicaciones clínicas, de salud mental, desarrollo y funcionamiento de los niños (Buckhatlt, Cummings, El-Sheikh y Kouros 2009).

Estos resultados nos permiten ver como profesionales de psicología infantil, lo valioso que es identificar dentro de las intervenciones e interacciones con la familia, los estilos de crianza que presentan y los determinantes que pueden ser en las conductas de los niños. El objetivo de una intervención clínica en violencia (familiar y comunitaria) debe estar dirigida al fortalecimiento y desarrollo de habilidades y competencias en relaciones interpersonales y sociales, comportamientos prosociales tanto a víctimas como a agresores (programas preventivos) e intervención en aquellos que ya hacen parte de la problemática. Dentro de la intervención se destaca el acompañamiento y educación emocional del menor como víctima directa, en sentimientos de culpa, expresión emocional de la violencia sufrida, autoestima en la infancia, habilidades sociales, tipos de violencia y orientación en los distintos ámbitos de violencia: social, escolar, familiar. Como intervención indirecta a los menores se destacan relaciones de apego seguro, relación materno-filial y empoderamiento en el rol de

madre/padre, padres resilientes, competencias maternas y paternas en el bienestar infantil. (Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género, 2012).

Se pueden implementar diferentes estrategias para el manejo, mitigación o intervención con los niños que son expuestos a violencia. Por ejemplo, se encuentra que Unicef (2012) crea un programa denominado “Eliminar la violencia contra los niños y niñas: seis estrategias para la acción”, en donde se encuentra como estrategias la prevención desde el apoyo dirigido a padres, madres, cuidadores y familiar brindándoles información sobre el desarrollo y estrategias de los niños; otra estrategia es brindar ayuda a niños y adolescentes con el fin de mitigar la presencia de actos violentos en ambientes escolares o sociales y realizar instrumentos y búsqueda de obtención de datos para enriquecer los conocimientos sobre la violencia, donde ocurre y cuáles son las poblaciones y necesidades actuales que se consideran importantes para intervenir y crear un plan de acción; es por esto que se considera fundamental realizar un análisis de estos resultados que se obtienen a partir del análisis de los artículos.

Finalmente, y a modo de conclusión es necesario indagar y abordar temas relacionados a las implicaciones que genera la violencia en el estado físico, neurológico y cognitivo de los niños. Al mismo tiempo tener un proceso de valoración con aquellos niños que han sido expuestos a violencia, con el fin de identificar problemas de regulación emocional, perspectiva propia de los niños y las emociones o pensamientos que estos tienen frente a la violencia o a la situación por la que están pasando; también se enfatiza en la necesidad de realizar campañas o ejercicios en donde se le enseñen a los padres pautas de crianza y entrenamiento de reconocimiento emocional de sus hijos, en donde aprendan herramientas y puedan identificar las acciones o lugares que deben modificar, esto con el fin de mitigar el impacto de la violencia en los niños, desde una mirada integral desde el trabajo conjuntos entre psicología, múltiples profesiones y padres o familias.

Además estos resultados sugieren la importancia de implementar programas de prevención y promoción para padres y familiares cercanos en temas relacionados a pautas de crianza, asertividad en la comunicación de pareja y vínculos familiares cercanos, regulación emocional para padres, familiares y cuidadores, relaciones de apego seguro entre otros; intervenir anticipadamente desde la etapa prenatal en todos aspectos que determinan una crianza saludable y asertiva para ambas partes. Siendo este un requisito para cumplir con

la labor de educar y formar un ser humano. Si bien es cierto que no podemos generar cambios estructurales o intervenir directamente en el contexto sociodemográfico en los que existe violencia comunitaria y esto se convierte entonces en una limitante del éxito de la intervención, por ende en el avance del niño, sin embargo y siguiendo la importancia de la intervención anteriormente mencionada, si vemos como una oportunidad el intervenir en las capacidades y habilidades de cada hogar o familia para el fortalecimiento de las dinámicas familiares e individuales de los menores, así como el entrenamiento a padres en prácticas de crianza saludables, de bienestar y de sana convivencia que mitigue futuros efectos emocionales en los niños.

Las principales limitaciones de este estudio, estuvieron relacionadas en primer lugar con el número de artículos encontrados que estudiara las tres variables (regulación emocional, violencia comunitaria y parentalidad) hallando un vacío principalmente en la variable de parentalidad y el tema de estilos de crianza, por lo tanto, es necesario seguir profundizando en este tema con el fin de enriquecer la literatura existente y aportar a los procesos terapéuticos actualmente desarrollados e implementados. En el segundo lugar, al revisar los instrumentos, hay una gran diversidad y eso hace que sea muy difícil identificar alguno en particular que pueda ayudarnos a orientar en los procesos de diagnóstico y seguimiento a problemáticas de violencia o desarrollo emocional en niños y niñas. Por último, es importante mencionar que en esta revisión sólo se encontraron niños menores de 10 años, mientras que en la literatura la población que más sobresale al estudiar este tema son adolescentes, adicional estos estudios se centran en el análisis de su comportamiento, por lo que sería muy útil continuar realizando investigaciones a edades más tempranas para poder generar estrategias de intervención que se anticipen al desarrollo de estas problemáticas.

Referencias

- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Cardona, J. (2007) Exposición en la niñez a maltrato físico severo: Asociación en edad adulta con violencia intrafamiliar, abuso de sustancias y alcohol (tesis de maestría). Área Metropolitana del Valle de Aburrá. *Universidad de Antioquia*. <http://hdl.handle.net/10495/532>.
- Cardozo, A. Martínez, M. De La Peña. A, Avendaño. I, & Crissien, T. (2019). Factores psicosociales asociados al conflicto entre menores en el contexto escolar. *Scielo*, 40, 1-20. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/es0101-73302019189140>.
- Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la crianza. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 111-121.
- Cummings, E., El-Sheikh, M., Kouros, C., & Buckhalt, J. (2009). Children and Violence: The Role of Children's Regulation in the Marital Aggression - Child Adjustment Link. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 12 (1) 3-15. Doi 10.1007/s10567-009-0042-7.
- Dulmus, C. & Wodarski, J. (2000). Trauma-related symptomatology among children of parents victimized by urban community violence. *American Journal of Orthopsychiatry*. 7(2) 272-277. Doi 10.1037/h0087794.
- García, B. (2008). Familia, escuela y barrio: un contexto para la comprensión de la violencia escolar. *Revista Colombiana de Educación*, 55 108-124.
- Gutiérrez, M. Cabello, R. & Fernández, P. (2017). Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88 (31.1) 39-52.
- Loucks, A. Shaffer, A. (2014). Joint relation of intimate partner violence and parenting stress to observed emotionally unsupportive parenting behavior. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 3(3) 178-192. doi10.1037/cfp0000023.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parentchild interaction. *Handbook of child Psychology*, 4 1-10.
- McCoy, D. (2013). Early Violence Exposure and Self - Regulatory Development: A Bioecological Systems Perspective. *Revista Human Development*, 56(4) 254-273. Doi 10.1159/000353217.

- Méndez, I. & Rizard, M. (2005). El desarrollo de las relaciones interpersonales en las experiencias transculturales: Una aportación del enfoque centrado en la persona. [Trabajo de grado]. *Universidad Iberoamericana- Ciudad de México*.
- Mohammad, E. Shapiro, E. Wainwright, L. & Carter, A. (2015). Impacts of family and community violence exposure on child coping and mental health. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 43(2), 203-215. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10802-014-9889-2#Abs1>.
- Moreno, B. Muñoz, M. Cuellar, J. Domanic, S. y Villanueva, J. (2018). Revisiones Sistemáticas: definición y nociones básicas. *Periodoncia Implantol Rehabil*, 11 (3), 184-186.
- Organización mundial de la salud- OMS, (2014). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/145089/WHO_NMH_NVI_14.2_spa.pdf?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud- OMS, (2016). *Maltrato infantil. Centro de Prensa, notas descriptivas. 30 septiembre 2016*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Orozco, M. (2008). Contribuciones de la psicología a los problemas de la niñez en Colombia. *Interamerican Journal of Psychology*, 42 (3) 487-498. ISSN 0034-9690.
- Pérez, N. & Fillela, G. (2019) Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & saber*, 10(24) 23-44.
- Posada, R. y Parales, C. (2010). Violencia y desarrollo social: Más allá de una perspectiva de trauma. *Universitas Psychologica*, 11(1), 255-267.
- Renom, A. (2012). *Educación emocional: programa para educación primaria (6-12 años)*. Madrid: Wolters Kluwer. Recuperado de: <http://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2018/11/Educacion-emocional-programa-para-educacion-primaria-6-12-anos-FREELIBROS.ORG-1.pdf>
- Rosenfield, D. Jouriles, E. McDonald, R. & Mueller, V. (2014). Interparental conflict, community violence, and child problems: Making sense of counterintuitive findings. *American Journal of Orthopsychiatry*, 84 (3) 275-283. Doi 10.1037/h0099805.
- Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género. (2012). *GUÍA DE INTERVENCIÓN CON MENORES VÍCTIMAS*. Canarias: Instituto Canario de Igualdad. Consejería de Presidencia, Justicia e Igualdad. Gobierno de Canarias. Recuperado de: https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3974
- Taylor, K., Stewart, A & Piotrowski, C. (2015). Children Exposed to Intimate Partner Violence: Influences of Parenting, Family Distress, and Siblings. *Journal of Family Psychology*, 29(1) 29-38. Doi 10.1037/a0038584.
- Unicef. (2012). Eliminar la violencia contra los niños y niñas: seis estrategias para la acción. *Unite For Children*. Documento rescatado de

https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_Ending_Violence_Spanish_WEB_240215.pdf

- Valencia, O. Rueda, L. García, C. & Robles, F. (2020). Emociones morales y regulación emocional: aportaciones de la neuropsicología a la actualización del psicólogo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(2) 190-202.
- Willis, G. López, L. & Moreno, A. (2015). Consecuencias psicológicas de la violencia colectiva en la niñez: el caso de Monterrey, México. *Studies in Psychology*, 36:2, 294-315.

Apéndice A

Variables e instrumentos

Autor	Variables estudiadas	Instrumentos
Cicchetti y Maughan (2002).	Impacto del maltrato infantil; violencia entre adultos sobre la regulación emocional infantil y habilidades; ajuste socioemocional.	Entrevista a madres, trabajadores, protección infantil, vecinos y otros miembros de la comunidad. Índice factorial del estado social para determinar el nivel socioeconómico de las familias. Simulación de ira adaptado del desarrollo normativo de Cummings y colegas, para esto se graba la simulación por medio de un espejo unidireccional para codificación y análisis.
Piotrowski, Stewart y Taylor, (2015).	Exposición a violencia íntima de pareja; asociación entre el estrés y comportamiento de los padres y hermanos en síntomas de trauma infantil.	Reporte materno para medir el estrés y los síntomas de trauma infantil, el comportamiento parental se evaluó por medio de la observación directa. Subescala de agresión física de la escala de tácticas de conflicto. Autoinforme de comportamientos y antecedentes. Escala de 20 ítems de la lista de verificación del comportamiento del niño y se utiliza el índice de estrés parental PSI.
Abbott, Lamb, Guterman y Sternberg (2006).	Relación entre los problemas de conducta y la violencia familiar y relación entre violencia temprana y posterior.	Lista de verificación de comportamiento infantil (CBCL) (Achenbach, 1991a). Autoinforme de la Juventud (YSR) (Achenbach, 1991c). Formulario de informe del maestro (TRF) (Achenbach, 1991b). Inventario de depresión infantil (CDI) (Kovacs, 1981). Cuestionario de interacción familiar (FIQ) (Salzinger et al., 1992, 2002) modificado.
Ann, Farver, Fernández, Schwartz, Yiyuan, X.(2005).	Las relaciones entre el conflicto familiar; la violencia comunitaria y el funcionamiento socioemocional de los niños pequeños; la cognición social; la psicología de las madres.	Cuestionario de exposición a la violencia comunitaria (ECVQ; Schwartz y Farver, 1998). Autoinforme de exposición a la violencia desarrollada para este estudio. Escala táctica de conflicto (Straus, 1979). Lista de verificación de síntomas de angustia de los niños (CDSC; Farver, 1998). Inventario de depresión de 21 ítems de Beck (Beck, Brown y Steer, 1996). Evaluación de Comportamiento para Niños de 109 ítems (BASC; Reynolds & Kamphaus, 1992) y la Escala de calificación de comportamiento social (SBRS; Schwartz, 2000). La conciencia social de los niños se midió utilizando la subprueba de autoconciencia social / 38 ítems de la Escala de conceptos básicos de Bracken, revisada (BBCS – R; Bracken, 1998).

<p>Jouriles, McDonald, Mueller y Rosenfield (2014).</p>	<p>Violencia comunitaria; conflicto interparental; problemas de externalización; problemas de internalización.</p>	<p>Escala de percepción infantil de conflicto interparental para niños pequeños (CPIC-Y)- subescalas de propiedades de conflicto y amenazas; escala de 9 ítems derivada de la medida Exposición infantil a la violencia comunitaria (Richters y Martínez, 1990); Escala de Ansiedad Manifiesta Infantil; Escala de comportamiento disruptivo infantil; escala de problemas de externalización de CBCL;</p>
<p>Dulmus y Wodarski (2000).</p>	<p>Exposición previa de los niños a la violencia; síntomas de angustia de los niños; victimización de los padres.</p>	<p>Formularios de recopilación de datos (uno para padres y otro para niños) desarrollados para el estudio. Entrevista Cosas que he visto y escuchado (Richters & Murtinez, 1990b). Entrevista de Levonn (Richters. Martinez y Valla, 1990). Lista de verificación de síntomas de angustia infantil(CCDS)(Versión de autoinforme)(Richters y Martinez, 1990a). Inventario de depresión infantil (CDI) (Kovas, 1985). Encuesta de exposición a la violencia comunitaria (SECV) (Versión de autoinforme) (Richters y Saltzman, 1990). Lista de Verificación del Comportamiento del Niño(CBCL)(Achenbach, 1991). Escalas de CBCL. Escalas análogas en el Connors Parent Questionnaire (Achenbach, 1991).</p>
<p>Loucks, A. Shaffer, A. (2014)</p>	<p>Estrés parental; comportamiento parental emocionalmente insolidario; conflicto violencia de pareja IPV, crianza.</p>	<p>La Escala de tácticas de conflicto, forma abreviada revisada (CTS2S), La escala de codificación de hostilidad, La Escala de codificación de indisponibilidad emocional (Egeland y Erickson, 1987), Escala de Control Psicológico: Calificación del Observador (PCS-OBS; Barber, 1996).El Formulario abreviado del índice de estrés de los padres (PSI-SF, Abidin, 1995)</p>
